

REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA • MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

AÑO III • NUMERO 31 • JULIO 1944 • MADRID

LUZ Y SOMBRA SOBRE LA ARQUITECTURA CINEMATOGRÁFICA

Por ALFONSO SÁNCHEZ

SUMARIO

Luz y sombra sobre la arquitectura cinematográfica, por *Alfonso Sánchez*.

Arquitectura y poesía en la Exposición de Eduardo Lagarde, por *Rafael Láinez Alcalá*.

Proyecto de Facultad de Veterinaria de Zaragoza. Arquitectos: *Casimiro Lanaja Bel, Manuel Martínez de Ubago y Santiago Lagunas Mayandía*.

Nuevas ordenanzas municipales para la zona históricomonumental de Palma de Mallorca, por *Gabriel Alomar*, Arquitecto.

Hotel particular en Sevilla, en la avenida de la Victoria. Arquitecto: *José Manuel Bringas Vega*.

SECCION EXTRANJERA

En diez horas de trabajo se levanta una casa construida en serie.

Bibliografía y Noticiario.

Destácase en la crítica cinematográfica el nombre de Alfonso Sánchez, por la fina agudeza de sus juicios y su claro conocimiento de los problemas cinematográficos. Su firma aparece constantemente en las mejores publicaciones del género. Es, además, autor de la sección "¿Está usted seguro?", popularizada en "La Cordoniz" y recogida ahora en un libro.

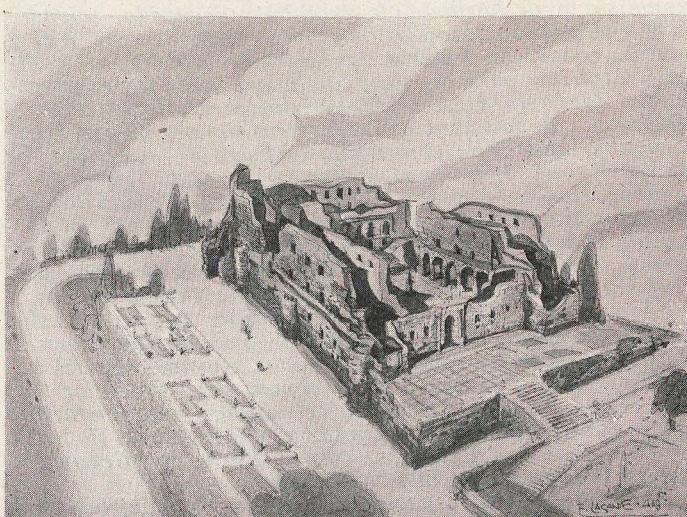
Se ocupa en nuestras páginas este distinguido crítico de un tema tan interesante como el de las relaciones de la Arquitectura y el Cine.

El sótano de un Café sirvió de improvisado local para la primera exhibición cinematográfica. Y sólo por este hecho, aquél humilde refugio ha conquistado la perpetua popularidad que da la Historia. Hoy, a lo ancho de todo el mundo, suntuosos edificios, con sugestivos nombres en veinte idiomas, sirven de palacios al espectáculo del cinema. Desde el sótano del "Grand Café" hasta llegar a los modernos rascacielos actuales, el cinema ha recorrido un largo peregrinar de albergues, parecido a esas historias del millonario norteamericano que comenzó su carrera en el kiosco de periódicos y la terminó en una brillante mansión de la Quinta Avenida. Quede en el recuerdo la imagen pintoresca de la barraca, con el agudo sonar de su timbre y una luz roja parpadeando sobre la puerta.

En torno al edificio cinematográfico cabe una larga teoría estética. Quien se atreva a elaborarla sobre bases literarias o de pura técnica arquitectónica verá su éxito entrustecido por esa oscuridad que el cinema exige para revelar el misterio de sus imágenes. Si el rigodón necesita rodearse de la gracia del rococó y la ópera requiere de un marco ampuloso donde luzcan emperifolladas etiquetas, al cinema le bastan cuatro paredes y un cuadrilátero de blanca tela. La emoción entera está en la pantalla, y agotada la solemnidad de la inauguración, la gente busca el título y no el local. Esta es la razón de que se haya estereotipado un tipo de edificio cinematográfico basado en la amplitud y en la comodidad. Es igual en Nueva York, en París o en Shanghai, con algunas excepciones. En este aspecto, Madrid rompe con la uniformidad, que únicamente busca, sea cualquiera el procedimiento técnico, el acondicionamiento mejor del número. Madrid se ha recreado en el edificio cinematográfico, aplicándole un poco lo útil y espléndido del espíritu quijotesco. Y también Bruselas. De cuantas hemos visitado, la capital belga es la única que tiene un conjunto de Cines tan bonitos como Madrid. Acaso porque aun queda allí algo de nuestro espíritu, que puede advertirse en el "Cine Plaza", edificado con un estilo del mejor sabor español, y cuyas líneas nos gustaría ver reproducidas en algún futuro local madrileño.

No divaguemos demasiado sobre un edificio del que sólo la fachada triunfa de la sombra en que está condenado a vivir. El cinema es espectáculo en la pantalla, que excluye cualquier complicidad ajena. Sin embargo, el arquitecto debe consolarse porque el cine le ofrece con larguezza la compensación de hacer realidad sus más fabulosas fantasías. El decorado cinematográfico es un mundo maravilloso donde los sueños del artista no tienen limitación de horizontes. Mucho más hoy, en que la perfección de una técnica esmerada permite dar consistencia y perennidad a todas las quimeras.

En sus comienzos, el cinema hacia vivir a sus personajes en la intemperie de la calle. Fué George Méliès el primero en recluirlo en un estudio. Y con él nacieron los primeros decorados. Eran cortinas y cartones, bajo cuya protección se acumulaban muebles y enseres de las más extrañas especies. Todo aquello tiene hoy el valor del comienzo. La etapa que inaugura Griffith con "El nacimiento de una nación" nos da los primeros decorados aceptables, que en algunos films —"Intolerancia" y "Cleopatra"— son hasta suntuosos y contribuyen a crear la atmósfera del conflicto. Sin embargo, hay una fecha y un título de particular transcendencia en la historia del decorado: 1921 y "El gabinete del doctor Caligari".



Ruinas del Alcázar de Toledo (Dibujo de Eduardo Lagarde).

(Continúa en la página 269)

BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

LIBROS

“Fine Building” (Edición Faber y Faber).

El autor de este libro, Maxwell Fry, suprema autoridad en asuntos de arquitectura, es una de las máximas figuras en este campo, en Inglaterra. Sus teorías modernas sobre toda clase de construcciones han tenido también suma influencia en la arquitectura germana y han llegado a suscitar interés en América, habiendo sido invitado por el Departamento de Arquitectura de Harvard University.

“Fine Building” es un libro preciso e indiscutible como norma acertada para la edificación y reconstrucción moderna en un país dañado por los perjuicios de la guerra. Trata de todo en materia de construcciones, con unas miras de superación hasta en los aspectos fundamentales de la historia y de la economía social, y como dice el autor, ha intentado tratar los problemas de reconstrucción por medio de comunicaciones en zonas donde influyen los problemas de la guerra, controlando las necesidades de conjunto contra las conveniencias o iniciativas de carácter individual.

Profusamente ilustrado, el libro ofrece aspectos gráficos de las diferentes materias a tratar, como: Casas rurales, jardines de suburbios, construcciones estandarizadas, villas, centros culturales, modelos en interiores de casas con todos los objetos imprescindibles para la comodidad y sanidad de la vivienda moderna. En las fotografías van reproducidos multitud de edificios privados y oficiales de autorizada universalidad.

Un libro muy interesante y muy útil.

“A Plan For Plymouth”, 1943.

Este libro, de espléndido formato e interesantísimo contenido, está compuesto por el “City Council” y colaboran en él J. Paton Watson, ingeniero; Patrick Abercombie, G. W. Robinson; lleva una introducción por el Lord Mayor of Plymouth, Vizconde Astor.

Al iniciarse el preámbulo del libro, lo encabeza un sabio e interesante proverbio chino, que dice: “Si estás proyectando para un año, planta cereales; si planeas para diez años, planta árboles; si estás proyectando para cien años, planta hombres”.

Un reportaje completo de la ciudad de Plymouth se desarrolla a través de las páginas, en sus más amplios aspectos; comenzando por su historia, va sucesivamente exponiéndose su desarrollo y la descripción general topográfica. La antigua ciudad de Plymouth, víctima de los destrozos de la guerra, planea su reconstrucción del modo más minucioso, no dejando por resolver el menor problema urbano.

Se estudian con detenimiento todas las bases del plan moderno. Distribución de la agricultura y límites urbanos. Comunicaciones entre sus pueblos, residencias, vecindarios con todos sus problemas, centros comerciales, parques, jardines, arbolados en general, haciendo un estudio de la fertilidad de los terrenos, etc., etc.

Planos de todos los caracteres se intercalan entre las páginas del libro, como son los de proyectos de habilitación, topográficos, locales, etc., algunos de ellos impresos magníficamente a todo color.

Innumerables fotografías de la ciudad y toda su zona regional

exponen los diferentes aspectos de lo antiguo, lo moderno y lo destruido. Diseños y croquis completan el proyecto de la reconstrucción. Entre las fotografías, puede observarse la parte damnificada y muchos de sus centros recreativos y de deporte, que reúnen las más acertadas y modernas necesidades. En el gráfico reportaje se exponen también aspectos rurales de bellos conjuntos, con caseríos de una singular belleza.

Todo el volumen, acertadísimo de contenido, constituye un curioso e interesante documento del plan urbano y reconstructivo de una ciudad.

REVISTAS

“Country Life”.

Tres números de la revista semanal inglesa, correspondientes a las fechas de 19 de mayo, 26 del mismo mes y 2 de junio del presente año. Los tres números insertan temas de variado e interesante contenido. Entre las diferentes materias a tratar destacan algunos artículos como los siguientes:

“Notas de un campesino”, por C. S. Jarvis.

“Colecciones de objetos”.

“Hall Place, West Meon, Hampshire-I”, por Christopher Hussey.

“A través de un viaje por el Norte”, por Edgar Garston.

“La Villa Craftsman”, por Ernest Hockliffe.

“Hall Place, West Meon, Hampshire-II”, por Christopher Hussey.

“Un “record” por monumentos nacionales”, por John Summerson.

“La casa de la agricultura en España”, por Sir E. John Russell.

Temas diferentes de puericultura, de arte, de deportes, modas, bibliografía, etc., componen el contenido de estos tres números, nutridos con profusión de fotografiados, dibujos y reproducciones de gran belleza.

“Reconstrucción”.

La revista editada por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, en el número 41, correspondiente al mes de marzo de 1944, publica una información muy interesante, que contiene el siguiente sumario: “La decoración pictórica de la Catedral de Vich”, por Fernando Jiménez-Placer. El artículo hace mención a la labor de reconstrucción de catedrales, como las de Oviedo, Teruel, Sigüenza, Vich... deteniéndose en la relación de esta última y su nueva restauración, en cuya obra ha contribuido nuevamente con su arte a la decoración pictórica el genial artista José María Sert. Al texto acompañan unas reproducciones de las colosales composiciones bíblicas que adornan con su pintura al fresco los techos y muros de la catedral. Digno arte, por su imponente magnificencia, de armonizar con la severidad arquitectónica del edificio.

“La vivienda en el Pirineo leridano”, por Juan Antonio Miralles, arquitecto. Diferentes aspectos pintorescos de estas rurales edificaciones, que surgen del paisaje como una continuidad recta y vibrante de su belleza titánica.

LUZ Y SOMBRA SOBRE LA ARQUITECTURA CINEMATOGRÁFICA

(Viene de la página 239)

En 1921 —la película había sido realizada dos años antes— se exhibe, entre unánimes muestras de asombro, “El gabinete del doctor Calligari”. La película estaba destinada a influenciar el posterior avance cinematográfico. Una influencia que también abarcaba el decorado. Por primera vez, la cámara recoge un tortuoso drama psíquico, y la pantalla ofrece unos decorados audaces y fantásticos que crean el clima de un pavoroso conflicto psicológico. Sin aquellos decorados, la tragedia del sonámbulo César y las maquinaciones del doctor Calligari tal vez hubieran tenido una grotesca desviación. Pero todo ocurría dentro de una ciudad con geometría de pesadumbre. Acaso la idea del film naciera del propósito de realizar unos decorados revolucionarios. Es sospechoso que Robert Wiene, Walter Reimann y Herman Warm fueran pintores y Walter Rohring arquitecto. Lo cierto es que de esa película arranca la era del expresionismo, que alcanzará su apoteosis con Fritz Lang. Y en todas las obras de esa época el decorado participa en grandes proporciones, y muchas veces se erige en protagonista del film. Son decorados gigantescos, de tan fantástica fantasía, que rozan con la alucinación, y entre los que los personajes se mueven como insignificantes muñecos, que en cada esquina han de enfrentarse con una descomunal arquitectura. Pasó aquella etapa, durante la cual el decorado mostró la medida de sus posibilidades. “Metrópoli” puede quedar como ejemplo.

El cinema fué corrigiendo excesos, depurando el equili-

brio de sus formas, creando una nueva estética expresionista y el decorado encontró la fórmula de su colaboración. Una colaboración ya imprescindible, y a la que cada avance técnico del cinema concedía nuevas importancias. La de ahora es mucho mayor que nunca, pues la perfección de la técnica hace posible dar realidad a cualquier concepción del decorador y la cámara encuentra mayores ventajas en casas y ciudades construidas artificialmente dentro del estudio que en las de verdad.

Al decorado corresponde una función esencial en la emoción artística de la obra. Acción y decorado han de tener absoluta identidad espiritual. Cada historia necesita un ambiente adecuado, que el decorado debe crear para situar en debida forma la ilusión del espectador.

El arquitecto puede trazar los planos de una calle entera, de una casa, de una habitación o de una catedral, seguro de verla surgir, con exactitud a su pensamiento, sobre los platós de un estudio. El cine da nueva vida a pasajes de la historia, sitúa conflictos en cualquier época y recoge la estampa de no importa qué apartada latitud. Todo ello permite que el decorador se desenvuelva en un campo sin limitación de tiempo y espacio. El cine representa para el arquitecto el logro de una ambición artística que vence toda imposibilidad de la técnica y el medio. Y si para la materialidad del edificio que le alberga el cine tiene el desprecio de la sombra, en cambio enciende mil focos para alumbrar la realización del sueño del artista.